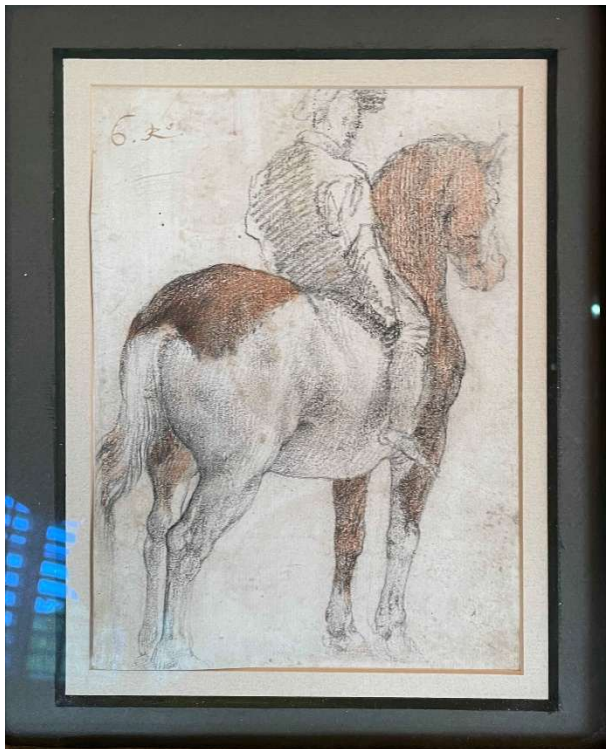


AUDIODESCRIPCIÓN



Jinete, de Federico Zuccaro, es un dibujo de 19 cm de alto y 14,4 cm de ancho realizado hacia 1570. Se encuentra enmarcado. Las técnicas empleadas son el carboncillo y la sanguina sobre papel verjurado.

El carboncillo es un tipo de lápiz de color gris, y la sanguina, un yeso natural de tonos rojizos y ocre. El papel verjurado es un tipo de papel de escritura y de imprenta, generalmente de buena calidad, con una textura formada por finas rayas longitudinales que se ven al trasluz.

La composición se enmarca en un perfil con líneas marrones y fondo blanco. El espacio se llena con la representación de un jinete sobre un caballo, situados los dos de espaldas al espectador.

El caballo presenta partes de color blanco al lomo, las patas y la larga cola, y partes marrones en la cabeza, la espalda y las patas delanteras. Es un animal fuerte y robusto.

El jinete va vestido con pantalones largos y camisa de cuello alto y mangas anchas, a la moda del siglo XVI. No está pintado, solo perfilado al carboncillo, con la cara poco definida y una postura relajada, sin cogerse al caballo. Encima de la cabeza, el jinete lleva un sombrero típico de la época, con plumas, que queda cortado por la línea que enmarca el dibujo.

El artista utiliza la técnica del escorzo, que busca representar al jinete y a su caballo en una perspectiva tridimensional para dar la ilusión de profundidad. Esta técnica fue ampliamente estudiada y desarrollada durante el Renacimiento, un periodo clave para la evolución del dibujo en perspectiva.

Federico Zuccaro fue un artista italiano muy influyente durante el siglo XVI. Nació en Santo'Angelo in Vado, cerca de Urbino, en 1542, y murió en Ancona en 1609. Fue pintor, arquitecto y escritor, y fue conocido por su estilo manierista. El manierismo se alejó de las reglas de equilibrio y proporción del Renacimiento, buscando composiciones más complejas y asimétricas.

El artista aprendió de su hermano mayor, Taddeo Zuccaro, en Roma, colaborando en proyectos decorativos importantes como el Vaticano y el Palazzo Caprarola.

Pintó frescos en lugares emblemáticos como la Vila de Este, la Capilla Paolina en el Vaticano, y el monasterio de El Escorial a Madrid. También creó retratos famosos de reinas como Isabel I y Maria Estuardo durante su estancia en Inglaterra.

Su obra refleja un enfoque manierista, con un interés en la teoría del arte. Fundó la Accademia di San Luca en Roma, una institución que promovió el arte y la educación artística.

Viajó por Europa, trabajando en ciudades como Florencia, Venecia, Londres y Madrid. Cada lugar le permitió desarrollar su estilo y colaborar con otros artistas destacados de la época.

En resumen, Federico Zuccaro fue un artista versátil y viajero que dejó una huella importante en el arte del Renacimiento tardío.